

Síntesis

Estudio de la economía integral:

Economías de Francisco en América Latina y el Caribe



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO | CENTRO DE GESTIÓN DE CONOCIMIENTO
OBSERVATORIO SOCIO-ANTROPOLÓGICO PASTORAL

UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO DR. PLÁCIDO MARÍN

AUTORIDADES

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Presidente

Mons. Miguel Cabrejos

Secretario General

Mons. Jorge Eduardo Lozano

Secretario General Adjunto

Pbro. Pedro Brassesco

Director Centro de Gestión del Conocimiento

Guillermo Sandoval

Coordinador del Observatorio Socio Antropológico Pastoral

Agustín Salvia

UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

Rector

Dr. Enrique Miguel Del Percio

Vicerrector

Jerónimo Biderman

RESPONSABLES DEL DOCUMENTO DE TRABAJO

Coordinación

Dr. Enrique Miguel Del Percio

Dr. Jerónimo Biderman

Elaboración

Dr. Diego Masello

Mg. Alberto Molina

Mg. Estefanía Cuello

Asistencia Técnica

Lic. Julián Libonatti

Mg. Manuel Carreras

Lic. Luciana Ortiz

Est. Tomás Mainar Cuda

Aporte teológico pastoral:

Juan Manuel Rega

El presente Documento de Trabajo fue elaborado en el marco de un Convenio de Donación entre el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Universidad de San Isidro <<Dr. Plácido Marín>> cuyo objeto fue la realización del Informe “Estudio de la Economía Integral: Economías de Francisco en América Latina y el Caribe”.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN.....	7
SÍNTESIS DEL INFORME.....	9
Una caracterización de las Economías de Francisco.....	9
Un punto de partida: la inserción social y productiva.....	9
Las “Economías de Francisco”	11
UNA MIRADA TEOLOGAL A MODO DE PRESENTACIÓN	17
Reconocer que hay problemas es el inicio de su resolución	17
La mesa de los pares.....	18
La fuerza de los pueblos y la fuerza de lo popular	19

PRÓLOGO

“Mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal”

Papa Francisco, 1ro de Mayo de 2019

Cuando el Papa Francisco convocó a economistas de todas las latitudes, especialmente jóvenes, a encontrarse en Asís en marzo de 2020 para realizar “un evento que nos ayude a estar juntos y conocernos, que nos lleve a hacer un ‘pacto’ para cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana”, nadie imaginó que debería suspenderse ese encuentro. Lamentablemente, la pandemia agudizó las injusticias, privaciones y dramas que llevaron al Santo Padre a efectuar aquella convocatoria por lo que esa necesidad de cambiar la economía resulta aún más perentoria y el nombre que iba a tener aquel evento pasó a denominar un estilo de pensar y actuar en economía: *Economía de Francisco*.

Estas realidades que preocupan gravemente a la Iglesia Universal se manifiestan con particular crudeza en América Latina. En el marco de las acciones que se llevan a cabo para abordar eficazmente los desafíos que plantea el sistema imperante, la Universidad de San Isidro de Argentina, en alianza con el Observatorio Socio-Antropológico Pastoral del Departamento de Gestión del Conocimiento del CELAM, llevaron adelante un programa denominado Estudio de la Economía Integral: Las Economías de Francisco en América Latina y el Caribe.

Por cierto, se ha partido de asumir que la economía es una ciencia que necesariamente ha de tener en cuenta los deseos, necesidades, alegrías y esperanzas del ser humano, por lo que el resultado es un estudio que supera los límites de un economicismo estrecho o de un mero análisis de gabinete académico. Especial cuidado se ha tenido en seguir la enseñanza magisterial recordando que la economía debe atender al bien común, que es el cometido y razón de ser de la política. Tal como insiste en señalar el Papa Francisco

en sus encíclicas “la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (Fratelli Tutti 177) asumiendo que “hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados.” (FT 179).

La lectura del informe fue haciendo resonar en mi corazón la parábola del Buen Samaritano que anima la encíclica citada y pensaba que, en definitiva, allí está contenido el núcleo de cualquier programa de acción política y económica, pues “la inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos” (FT 69)

P. O. Jorge Eduardo Lozano

Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina

Secretario General del CELAM

INTRODUCCIÓN

El presente Documento de Trabajo recoge el fruto de la actividad del equipo técnico de estudios sobre “Economías y Finanzas de lo Común” de la Universidad de San Isidro, elaborado especialmente para el CELAM en virtud de una oportuna solicitud efectuada por este Consejo Episcopal, con el objeto de servir a la sensibilización, toma de conocimiento, toma de conciencia y puesta en agenda dentro y fuera de la Iglesia de las propuestas de “las Economías de Francisco de Asís” en función de un desarrollo humano integral y solidario, encaminado hacia el buen convivir de los pueblos.

La misma procura dar cuenta de modo esquemático de una muy variada cantidad de prácticas y pensamientos en procura de desarrollar un tipo de economía que permita que cada persona pueda desplegar plena y libremente sus capacidades en un marco de respetuoso cuidado de la casa común. La temática abordada va desde experiencias puntuales en barrios marginales hasta el cuestionamiento de los paraísos fiscales o la pesada carga de deudas externas de dudosa legitimidad; desde propuestas teóricas que ponen el acento en el Estado como actor central hasta otras que casi prescinden del mismo, analogadas por un factor común: la conciencia de que “este sistema ya no se aguanta más”, como clama certeramente el Papa Francisco.

A tal fin, se presentan tres resultados de sendas actividades:

- 1) *Informe sobre estado del arte:* En el mismo se describen y analizan las diferentes perspectivas, marcos conceptuales y metodológicos que actualmente se inscriben, cada uno a su modo, dentro de lo que se ha propuesto denominar “Economías de Francisco”. A tal fin, se ha elaborado una suerte de cartografía o mapa de las diferentes corrientes económicas relacionadas con las propuestas efectuadas en tal sentido por el Papa Francisco. El documento tiene especialmente en cuenta los aspectos comunes o de acuerdos que puede haber entre cada mirada, así como los distintos debates que se han generado entre las mismas.

- 2) *Directorio de referentes de movimientos, proyectos y actores sociales:* Fruto de un relevamiento detallado -que incluye datos de contacto directo- de actores colectivos y/o emergentes de Latinoamérica vinculados directa e indirectamente a la “Economía de Francisco”, constituye un inicio de un elemento de consulta permanente al Pueblo de Dios a través de una metodología adecuada.
- 3) *Talleres del encuentro:* Como resultado de la concreción de cuatro talleres en los que se puso en contacto referentes de espacios ligados a movimientos sociales, empresariales, sindicales, académicos y políticos, se cuenta con un valiosísimo repositorio conteniendo la desgrabación de esos encuentros, así como el enlace electrónico con su soporte audiovisual.

Por último, cabe señalar que para el logro de cada resultado se trabajó en constante relación, pues, como queda claro al leer el presente informe, fue necesaria una permanente retroalimentación entre lo expuesto en los talleres, lo señalado por los referentes entrevistados para formar parte del directorio y el mapeo del estado del arte.

Esperamos que este documento resulte de utilidad para seguir trabajando con alegría, como nos enseña nuestro Papa Francisco, “para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga Su Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura”.

SÍNTESIS DEL INFORME

Una caracterización de las Economías de Francisco

El informe que acá resumimos se ha desarrollado a partir de múltiples preguntas: ¿la *Economía de Francisco* se puede pensar de igual modo en países altamente desarrollados que en países de desarrollo medio o bajo?, entonces, ¿se podría pensar que en vez de hablar de *Economía de Francisco* sería más adecuado referir a “*Las Economías de Francisco*” connotando así la multiplicidad de situaciones posibles? Pensando en Latinoamérica: ¿qué puntos de contacto se podrían establecer entre “*Las Economías de Francisco*” y las diferentes corrientes de pensamiento plasmadas, por ejemplo, en la “*Economía Social*”, la “*Economía Popular*”, la “*Economía Solidaria*” o en la “*Economía de la Comunión*”, entre otras?

Este trabajo deja muchos de estos interrogantes abiertos a la discusión y a los diferentes planteos posibles, pero a la vez puede configurar una primera aproximación a un mínimo común denominador de aquellas corrientes teóricas y prácticas concretas.

Un punto de partida: la inserción social y productiva

Sabido es que en Latinoamérica millones de mujeres y de hombres padecen graves carencias, que cimientan las bases de desigualdades que, en ciertos lugares, se observan de manera extrema.

Respecto a las dimensiones que componen esta trama, las mismas son numerosas, los problemas se despliegan en el mundo del trabajo, a través de su creciente proceso de precarización; en el contexto productivo, con condiciones cada vez más adversas y que muchas veces demandan menores cantidades de fuerza de trabajo; en los niveles de la calidad educativa y en los alcances de la misma; en las deficiencias de los sistemas de salud, tanto en su cobertura, su calidad y, en muchos casos, su costo. También observamos que los problemas se evidencian en los crecientes niveles de adicciones, en el uso de las armas y en la violencia dentro de la comunidad; en los insultantes niveles de pobreza

e indigencia; en los problemas de hábitat, tanto en lo que refiere a tener o no tener un techo como en la calidad de ese techo y de su entorno barrial. Obviamente, este listado podría seguir incluyendo más dimensiones, en modo alguno las acotamos a lo descrito, simplemente queremos señalar que todas estas cuestiones están estrechamente interrelacionadas.

Creemos que esta forma de reflexionar sobre los problemas actuales es concordante con el planteo del Papa Francisco, por ejemplo, cuando en *Laudato Si* señala:

“...la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología...y la propuesta de un nuevo estilo de vida.” (p. 15)

En esto está el carácter sistémico de la mirada y de la crítica y puede pensarse que el planteo papal apela al concepto de *ecológico* en dos sentidos diferentes, por una parte, para referirse al medio ambiente, a la naturaleza en sus múltiples formas y, por otro lado, lo ecológico aparece como recurso epistemológico y metodológico, en cuanto a la propuesta de pensar e intervenir a través de lo que se conoce como un modelo o aproximación ecológica.

“...hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres...” (Laudato Sí, p. 39)

Teniendo en cuenta esta integralidad, esta interconexión de las distintas dimensiones de nuestra sociedad y de los problemas que hoy nos acucian, un camino posible sería apuntar directamente a una crítica al sistema capitalista como un responsable general de este estado de cosas. Pero, más allá de la inevitable certeza de este señalamiento, por mejor propuesta que se elabore, la misma no dejará de ser una mera especulación teórica sin mayores posibilidades de generar una transformación efectiva del actual estado de cosas. Por eso acá nos limitamos a llevar adelante un análisis interdisciplinario, con especial incidencia de los aportes de la sociología y la economía y que, a la vez, sea lo más concreto y situado posible.

Respecto a las múltiples dimensiones planteadas, elegimos centrarnos en los modos de inserción dentro de la estructura socio-productiva de las personas. Al tocar este tema, también nos estamos refiriendo al mundo del trabajo, a la calidad en el empleo y, a través de estas dos vías, ingresaremos en el ámbito de la economía, pues en gran medida la economía sigue dependiendo de la producción y de la reproducción de la vida cotidiana. En general, mucho de lo que sucede en la estructura productiva incide, posteriormente, en el mundo del trabajo y luego repercute en muchas de las dimensiones señaladas antes. Asimismo, elegimos este punto de partida porque pensamos que el signo de estos tiempos es la heterogeneidad social y productiva dentro de cada uno de los países latinoamericanos.

Tomar esta perspectiva es una elección que presenta algunas ventajas. En primer lugar, es un planteo que está centrado en los problemas de inserción socio-productiva que tiene una amplia porción de la población económicamente activa en Latinoamérica. En segundo lugar, para llevar adelante este análisis no es necesaria ninguna precondition de tipo axiológico. No hace falta dentro del análisis aspectos que tienen que ver, por ejemplo, con el grado de solidaridad de las personas, con el tipo de ética que tienen, con la propensión o no a asociarse o a colectivizarse, entre otros aspectos. Finalmente, es una perspectiva que proporciona un andamiaje de indicadores que posibilitan la definición clara del objeto de estudio y permitirían establecer claramente los aspectos que hay que cumplir para ser receptor de ciertas políticas públicas, y, por otro lado, permitiría aproximarse con cierta precisión a la magnitud del fenómeno.

Las “Economías de Francisco”

Se puede definir con claridad lo que implica una economía privada/empresarial, que sería la economía tradicional que se ha ido desarrollando a través de la consolidación del capitalismo industrial y financiero, desde mediados del siglo XIX en adelante. Por otro lado, también está definido con bastante claridad que el sector público conforma otro subsistema en sí mismo, lo que podría denominarse economía pública. Esta última implica organismos públicos, empresas que son total o parcialmente estatales, entidades como

las universidades públicas, etc. Obviamente puede haber una zona de intersección entre ambas economías (pública y privada) a través, por ejemplo, de empresas de capital mixto.

Sin embargo, con la introducción del concepto de Economía Social comienza a complejizarse el panorama, ya que no hay una opinión común respecto a lo que esta economía involucra. Según el Centro Canadiense de la Economía Social:

“La Economía Social se distingue del sector privado y del sector público e incluye las cooperativas, las fundaciones, las cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, las organizaciones benéficas y las empresas sociales”

Para autores como José Luis Coraggio esta definición genera ciertos problemas, como la inclusión o no dentro de este concepto de organizaciones o colectivos como los sindicatos o las comunidades étnicas; asimismo, habría ciertas actividades estatales, como el ejercicio del presupuesto participativo o las políticas redistributivas, que deberían contemplarse dentro de la economía social. Claro que estas inclusiones tienen más que ver con el término “solidaria” y cierto tipo de prácticas que apuntan a la “solidaridad”, por lo que esta línea de pensamiento tiende a asociar indisolublemente ambos aspectos, denominándola directamente como “economía social y solidaria”.

Otras propuestas, siguiendo las definiciones más tradicionales respecto a la economía social, señalan como el factor distintivo de la misma que el fin de lucro no sea el objetivo principal, así como su no dependencia del Estado y que su forma organizativa necesariamente se institucionaliza como colectiva o asociativa.

Por su parte, cabe presentar a la Economía Popular como algo distinto de todo lo anterior, tomando distancia de las posturas que le dan cierta identidad con la economía social. Un elemento distintivo de la Economía Popular está en que su lógica de funcionamiento se orienta a la satisfacción de necesidades, muchas de ellas básicas y, de este modo, en su constitución no hay una búsqueda de alcanzar una tasa de ganancia o un lucro, no porque no quieran “ganar” sino porque la lógica que prima es la de la subsistencia en diferentes niveles y tipos, a través de la satisfacción de ciertas necesidades no cubiertas. Por lo general, las actividades dentro de la Economía Popular se

realizan de manera individual o, a lo sumo, con alguien de la propia familia involucrado/a. Asimismo, prevalece el autoempleo entre ellos/as: una gran cantidad trabaja individualmente.

Asociado a lo anterior, más allá de las diferencias en cuanto a la formalización legal que hace a la constitución colectiva de la persona jurídica, hay otra diferencia que se podría trazar entre una gran parte de la Economía Social y la Economía Popular que es de índole socio-productiva. Dentro de la Economía Popular se evidencia una fuerte carencia de “capitales” económicos y humanos al momento de desarrollar una actividad en comparación con, por ejemplo, la mayoría de las cooperativas de la economía social, ya que se trata de unidades productivas muchas veces incomparables, puesto que estas últimas funcionan con un mayor nivel de formalidad.

Entonces, es necesario reflexionar por qué los/as trabajadores de la economía popular se autogeneran una ocupación, lo hacen básicamente porque emprenden por necesidad; las personas de la economía popular establecen una actividad laboral porque lo necesitan inmediatamente y para ello buscan insertarse en actividades con muy bajas barreras de entradas, y lo hacen porque, en principio, no son demandados por la estructura social y productiva para ocupar otros empleos.

Es momento ahora de introducir el concepto de Economía Solidaria. Dicha economía la ubicamos en una zona de intersección entre la Economía Social y la Economía Popular. Como menciona Razeto, “...no toda economía popular es solidaria, pero, por lo general, toda economía solidaria es popular”. O sea, en general la Economía Solidaria se va conformando a partir de ciertas prácticas que se van consolidando dentro de la Economía Popular. Esta característica de “solidaridad” implica la aceptación de una impronta colectiva, de una postura asociativa en relación con la modificación de ciertas prácticas y procesos productivos y reproductivos.

La Economía Solidaria se diferencia de la Economía Social en cuanto a que no tiene formalizada, en general, una institucionalidad de tipo colectiva como sí lo tiene por ejemplo una cooperativa o una mutual se trata de una solidaridad muy probablemente de hecho. Otra cuestión distintiva es que el concepto de solidaridad no se agota hacia adentro de la unidad productiva o reproductiva

(como sucede habitualmente dentro de la Economía Social) sino que se trata de transversalizar este concepto de solidaridad hacia otros espacios, se trata de “persuadir” o de irradiar la necesidad de dicha “solidaridad” hacia la Economía Empresarial o de mercado, así como hacia la Economía Pública. Es decir, mientras que, en las cooperativas, mutuales y asociaciones de la Economía Social, el concepto solidario está pensado hacia adentro de las organizaciones, muy focalizado en el conjunto de personas que componen cada organización, en la Economía Solidaria se hace una especie de “militancia” de lo solidario como una herramienta de cambio sobre otras esferas (economías).

Es preciso destacar que la economía solidaria no se afirma en oposición a la economía de mercado o en oposición a otras opciones, no hay un planteo antagonista, sino que la economía solidaria pretende evidenciar que hay otra forma de hacer las cosas. En este punto nos distanciamos de la mirada de Coraggio, donde para él la solidaridad se presenta en tensión y en oposición frente a las lógicas de otras economías, donde una cosa debe prevalecer por sobre la otra, tal que aquello que no es solidario de la economía empresarial o de la economía pública trata de invalidar sobre lo solidario y viceversa.

Nuestra mirada se acerca a las consideraciones de Razeto o de Ortíz Roca, miradas que son un tanto más complejas sobre la cuestión de la solidaridad, donde este atributo de lo solidario no queda siquiera restringido dentro de la propia Economía Solidaria, sino que, como señala Razeto, aún dentro de la Economía Empresarial se puede observar funcionando la dinámica de la solidaridad.

Finalmente, es necesario esbozar la perspectiva de la Economía de la Comunidad, que está muy ligada a la propuesta del Papa Francisco. Para ello, se puede tomar el trabajo de Stefano Zamagni “*The Economy of Communion Project as a Challenge to Standard Economic Theory*”. En primer lugar, no habría que asimilar directamente la Economía de la Comunidad a lo que aquí hemos señalado como Economía Solidaria y Popular, en su versión latinoamericana; es más bien un planteo que se asienta a partir del comportamiento la Economía Empresarial tradicional, proponiendo otra forma de operar que implica asumir otra postura ética.

Zamagni plantea tres principios generales sobre los que se basa el proyecto de la Economía de la Comunidad: el principio de generatividad (*generativity*), el

principio de reciprocidad (*reciprocity*) y el principio del don, como gratuidad (*gift as gratuitousness*). La generatividad significa la capacidad para generar nuevas formas de hacer o establecer negocios, nuevos modos o formas de organizar los procesos productivos y nuevos modos de realización del rol del emprendedor. El principio de reciprocidad está estrechamente vinculado a la noción de comunidad, en tanto que no se podría mantener el espíritu comunitario por mucho tiempo sin la reciprocidad entre sus miembros. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la reciprocidad no es igual al intercambio de cosas que son equivalentes, más allá que el “*mainstream*” económico muchas veces piense que ambas cosas son más o menos lo mismo. Respecto al último principio, no hay que confundir “*gift as munus*”, el don como un regalo con “*gift as gratuitousness*”, el don como gratuidad, ya que una cuestión es darle a alguien algo sin costo alguno, mientras que el don como gratuidad implica una específica relación interpersonal entre el que hace el don y quien lo recibe. (Zamagni, 2014, p. 46)

A su vez, es muy importante prestar atención al párrafo siguiente, en el cual Zamagni puntualiza, como algo típico de la economía de la comunión, la capacidad para organizar la actividad económica de modo que se puedan aplicar estos tres principios de manera conjunta. Ahora bien, todo esto ocurre dentro de la institucionalidad del mercado, aunque es necesario remarcar que se alejan tanto de las visiones extremadamente liberales, donde todo o casi todo se puede comerciar, como de las visiones más estatistas donde, según Zamagni, todo o casi todo está guiado por el deber y (agregamos nosotros) donde se desdibuja la subjetividad.

Por otro lado, lo que se planteó al inicio como las ventajas de la perspectiva estructural, asociada al concepto estructural de informalidad, se pueden agrupar en tres grandes razones. La primera, es de orden metodológico, y tiene que ver con lo que se ha señalado respecto a la disponibilidad de una batería de indicadores que permiten encarar la medición de las pequeñas unidades productivas y del autoempleo, indicadores que vienen siendo utilizados y que han sido probados, ofreciendo aceptables niveles de validez y de confiabilidad en los procesos de medición y diagnóstico. La segunda razón es de orden teórico y epistemológico. Por una parte, pone como un factor determinante en la explicación de lo que sucede en los mercados de trabajo a las características de la estructura social y productiva de un lugar. Este hecho, en

términos epistemológicos, evade la circularidad de explicar lo que sucede en el mercado de trabajo a partir de las características de los/as trabajadores/as, por ello, se utilizan indicadores relacionados (o proxys) con las unidades productivas. Finalmente, las consideraciones axiológicas no son necesarias para el establecimiento de un diagnóstico, así como para pensar en políticas de intervención sobre estos problemas. De este modo, en nuestra opinión, no es un buen camino pensar que la segmentación debería apoyarse en una dimensión como la solidaridad, porque es un criterio que es muy difícil de asir, si se quiere avanzar en la precisión de los diagnósticos, especialmente en relación con quiénes nos estaríamos refiriendo.

Entonces, esta perspectiva estructural lo que busca es una aproximación a la pregunta sobre ¿qué hay de común en las diferentes economías que hemos expuesto hasta aquí? Lo que habría de común, lo que serviría como criterio de caracterización y segmentación, sería la relación de los capitales involucrados en las pequeñas o micro unidades productivas y reproductivas. Y siguiendo esta propuesta, lo que habría de común en la Economía Popular y Solidaria y en una significativa porción de la Economía Social, es una baja y muy baja relación de estos capitales respecto a los trabajadores implicados/as en las unidades productivas y reproductivas.

Ahora bien, ¿qué debería entenderse en este planteo por el concepto de capital?, no sólo al dinero y a la tecnología disponibles, sino también al tipo de capital cultural asociado de los trabajadores, cristalizado en sus trayectorias formativas, tanto formales como no formales y, también, hay que incluir a lo que llamamos capital social, que hace referencia a las pequeñas cadenas de valor, cadenas de inserción y vinculaciones, entre otros.

Como se puede apreciar, el planteo de las “Economías de Francisco”, tal como está propuesto hasta el momento, es una mirada sistémica, generalista y abarcativa de los grandes problemas de desigualdad. Sin embargo, en un análisis situado en la realidad Latinoamericana, debería reconocerse que su centro de gravedad o punto de partida debería pensárselo desde la Economía Popular y la Economía Solidaria. Además, apoyados en una mirada estructural de los problemas, se puede avanzar sobre diferentes especificaciones y sobre criterios empíricos de las “Economías de Francisco” que nos permitirían utilizarlos para diagnósticos como para planificaciones de política pública.

UNA MIRADA TEOLOGAL A MODO DE PRESENTACIÓN

Reconocer que hay problemas es el inicio de su resolución

Realizar un prólogo de un trabajo de esta naturaleza, es una tarea que representa un desafío, ante todo porque el logos en el que debemos introducir al lector es de suyo complejo y en palabras del Papa Francisco, poliédrico, con aristas conflictivas e intentos de respuesta nuevos y pretenciosos a la hora de llevarlos a cabo, es decir, la economía, mejor dicho el sistema económico global es una estructura que le queda al mundo cada vez más chica, son numerosos los actores de la escena global que se quedan fuera de la mesa en el planteo actual que la economía capitalista y post capitalista ofrecen. Solo basta con observar algunas cifras, que no necesitan un análisis muy profundo para poder comprender que la historia nos exige un nuevo rumbo, ideas nuevas y audaces que busquen ser respuesta a un sistema que excluye, segrega y mata.

A continuación, consignamos algunas de esas cifras que surgen del estudio sobre la pobreza realizado en octubre de 2021 por el banco mundial, a modo de muestra de lo complejo y a la vez lo evidentemente caduco que es el sistema económico actual.

- La mitad de los pobres son niños. Las mujeres representan la mayoría de los pobres en la mayor parte de las regiones y en algunos grupos de edad. De la población mundial pobre de 15 años o más, alrededor del 70 % no tiene ninguna formación o solo una instrucción básica.
- Casi la mitad de los pobres de África al sur del Sahara viven en solo cinco países: Nigeria, República Democrática del Congo, Tanzania, Etiopía y Madagascar.
- Más del 40 % de los pobres del mundo vive en economías afectadas por la fragilidad, los conflictos y la violencia, y se espera que esa cifra aumente

al 67 % en la próxima década. Esas economías representan el 10 % de la población mundial.

- Alrededor de 123 millones de personas pobres en el mundo viven en zonas con alto riesgo de inundaciones.¹

A esta conflictividad estructural, habría que adosarle el efecto y el golpe producido en el mundo a causa de la pandemia del SARS COV 2, que deja a la vista de todos, una realidad de aun mayor vulnerabilidad y desintegración del tejido social, sobre todo a los países en vías de desarrollo.

En este contexto y con este panorama el papa Francisco, introduce al planteo desde su magisterio pontificio, la necesidad de una ética del cuidado, poniendo la mirada en el cuidado de las personas y también en el cuidado del medio ambiente como un factor económico determinante, para un sistema más justo, más digno, más humano, es imperioso poner la mirada en el cuidado de la casa común donde todos debemos coexistir armónicamente y en paz.

La mesa de los pares

La expresión que le da título a este punto de nuestro prólogo, encuentra inspiración en una práctica que busca igualar de alguna forma, aunque sea análogamente, la correlación de fuerzas entre los trabajadores y los dueños de los medios de producción, las paritarias, donde unos y otros, se sientan a la misma mesa como pares para negociar condiciones laborales y salariales, buscando un consenso que surge de la mutua escucha de demandas insatisfechas y la búsqueda común por satisfacerlas de uno y otro lado. Esta práctica nos sirve ahora como analogía para la propuesta de las economías de francisco, es necesario que a la mesa se sienten todos los actores, que todas las voces sean escuchadas y que sobre todo se les brinde la oportunidad de tener una palabra pública y con incidencia en la historia a los que son callados y silenciados, al menos desde el punto de vista económico, en la actual correlación de fuerzas.

1 Cfr. <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview#1> (Consultado 3/3/2022)

La fuerza de los pueblos y la fuerza de lo popular

Cuando nosotros hablamos de pueblo desde el punto de vista sociológico nos encontramos con bibliotecas enteras que intentan definir y delimitar esta categoría, desde la perspectiva de la teología de la liberación y en particular desde la teología del pueblo, el pueblo es pueblo pobre y oprimido, y de ahí surge la idea de este sujeto colectivo como sujeto de liberación, sujeto que aguarda activamente la liberación, la noción de pueblo de la que nosotros partimos no es una noción socio económica identificando al pueblo con el proletariado urbano/rural, sino en un sentido histórico cultural, es decir, el pueblo es una categoría símbolo, como también lo es la sabiduría y la cultura popular que designa a todos los que –sea cual fuere su lugar en el proceso productivo– comparten el mismo proyecto histórico de liberación. La teología del pueblo lo comprende como categoría histórica, ya que únicamente en la historia concreta puede definirse lo que es “pueblo”, en relación con una memoria, una praxis y un destino histórico comunes, y comprende además un ethos cultural que define taxativamente un modo común de vivir, un estilo de vida propio. Convergen en la categoría pueblo tres elementos, un modo de vivir que es praxis popular, una historia que es memoria colectiva y un destino común. Esta categoría pone sobre la mesa la defensa, la trayectoria, el camino que hace una comunidad en busca de la liberación de este ethos cultural concreto.

Este pueblo, así definido y delimitado es a la vez sujeto político y sujeto creyente, uniendo fe y política en la búsqueda histórica de su propia liberación de las estructuras de mal largamente arraigadas en su vida y en el devenir histórico, el pueblo camina por medio de la organización de la comunidad con la liberación como horizonte. Ahora bien, con la certeza de que el Pueblo busca constantemente rendirse cuentas de su historia para mejorar su destino, es este Pueblo pobre, excluido y trabajador el que exige tener un lugar en la mesa a la hora de plantear el futuro, he aquí el nodo del trabajo que nos honra prologar, las voces del “fin del mundo” tienen que ser puestas en el centro de la escena para que todo busquemos una solución estructural a conflictos largamente arraigados, para que juntos, jóvenes y viejos, poderosos y desposeídos encontremos respuestas comunes para generar lo necesario para tener una vida más digna, más plena y más humana.

Quiere entonces este trabajo ser un intento de arrojar luz sobre las realidades tantas veces tan dolorosas que viven muchas personas. Tomados de la mano del magisterio social del Papa Francisco, se buscó desarrollar un pensamiento sistemático que genere propuestas concretas. La puerta siempre permanece abierta, la hora de comprometernos con la construcción de un mundo más justo, más libre, más humano, un mundo como el que plantea el Evangelio, nos ha llegado.

